

Brasil responde a Trump: escalada arancelaria reaviva tensiones bilaterales

Aunque Brasil mantiene un saldo comercial negativo con Estados Unidos desde hace más de una década y media, el presidente norteamericano Donald Trump ha decidido aplicar un nuevo gravamen sobre los productos brasileños que ingresan a su país, el cual representa el arancel más elevado jamás impuesto por Washington. Especialistas compartieron sus análisis sobre las posibles consecuencias y el trasfondo de esta medida.

La misiva enviada por Trump al mandatario brasileño Luiz Inacio Lula da Silva justifica el impuesto del 50% alegando desbalances comerciales, decisiones judiciales desfavorables para Jair Bolsonaro, y el desacato de empresas tecnológicas estadounidenses a fallos emitidos en Brasil.

Este anuncio se produjo poco después de que Trump criticara públicamente las posturas adoptadas en la última cumbre del bloque BRICS, realizada recientemente en Río de Janeiro, donde Brasil jugó un papel protagónico.

El académico Roberto Moll, profesor en la Universidad Federal Fluminense y analista del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología para Estudios sobre Estados Unidos, indicó que esta decisión tendrá repercusiones económicas en ambos lados. Mencionó que sectores brasileños como el agroindustrial y el aeronáutico, representado por Embraer, se verán particularmente afectados.

Moll subrayó que la balanza comercial ha favorecido históricamente a Estados Unidos desde el 2009, lo que, según él, deja en evidencia que las razones del nuevo arancel no son económicas, sino políticas. Considera que la creciente influencia internacional de Brasil, especialmente a través de los BRICS, ha incomodado a Washington.

Asimismo, advirtió que las tarifas también podrían tener efectos negativos en el mercado estadounidense, como un alza de precios para los consumidores. A su juicio, esta medida podría estar orientada a debilitar el gobierno de Lula y revitalizar el capital político de Bolsonaro.

Gunther Richter Mros, catedrático en la Universidad Federal de Santa María, señaló que los productos brasileños importados por Estados Unidos suelen ser más competitivos en precio que los fabricados en ese país, por lo que la nueva tarifa implicará un encarecimiento generalizado.

Sin embargo, apuntó que el trasfondo va más allá del comercio: lo que realmente está en disputa es la pérdida progresiva de liderazgo de EE.UU. en el sistema financiero global.

Ese mismo día, la Cancillería brasileña llamó al encargado de negocios de la embajada estadounidense en Brasilia para pedir explicaciones sobre declaraciones recientes que reiteraban amenazas relacionadas con investigaciones judiciales contra Bolsonaro. Para Moll, esto refleja una relación diplomática ya tensionada.

Por su parte, Williams Goncalves, profesor en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, interpretó la carta de Trump como una respuesta al éxito del reciente encuentro de los BRICS, en el que se plantearon iniciativas que desafían el predominio del dólar.

El académico considera que cada avance en la integración del bloque, sobre todo aquellos que promueven la desdolarización, representa una amenaza al modelo estadounidense. Según él, esta coyuntura obliga a Brasil a definir claramente sus alianzas internacionales.

Goncalves añadió que el nuevo arancel llega en un contexto interno complicado para Lula, con un Congreso hostil y una opinión pública dividida. Esto, en su opinión, abrirá espacio para que sectores cercanos a EE.UU., incluyendo medios de comunicación, presionen al gobierno brasileño.

La medida, dijo, perjudicará a las exportaciones brasileñas y beneficiará a competidores de otros países, además de fomentar presiones para que Lula modifique su política exterior en busca de una reconciliación con Washington.

En respuesta a la carta de Trump, el Ejecutivo brasileño aseguró que aplicará la Ley de Reciprocidad Económica, vigente desde el año 2025, imponiendo un arancel similar sobre bienes estadounidenses.

Para Goncalves, esta no es una represalia sino una aplicación de normas ya establecidas, mientras que Moll alertó que Trump podría escalar aún más la situación si percibe una respuesta contundente desde Brasil.

Moll sugirió enfocarse en gravar productos que generen un impacto directo en la economía estadounidense, como los servicios de las grandes plataformas tecnológicas, aunque reconoció que hay poco margen para una acción eficaz en este sentido.

También consideró viable una negociación multilateral, similar a la de la Unión Europea, Corea del Sur y Japón, o incluso una respuesta conjunta con otros países afectados, para ejercer presión sobre la Casa Blanca.

Moll concluyó que una estrategia colectiva de reciprocidad podría poner en aprietos al gobierno estadounidense, aunque admitió que no todos los socios potenciales de Brasil estarán dispuestos a sacrificar sus lazos con EE.UU. Añadió que, ante este panorama, Brasil necesita, junto con sus aliados, promover activamente sus exportaciones hacia otros mercados internacionales como parte de una estrategia más amplia de diversificación comercial.

Finalmente, la investigadora María Raquel Nunes Serrao, estudiante de doctorado en Economía Política Internacional en la Universidad Federal de Río de Janeiro, consideró que Brasil debe diversificar sus relaciones comerciales y buscar nuevos mercados.

Sugirió fortalecer vínculos con naciones del sudeste asiático como Vietnam e Indonesia, así como con países de Oriente Medio, e impulsar acuerdos como el de Mercosur con la Unión Europea, como alternativas ante una posible reducción del comercio con Estados Unidos.